EN NOMBRE

DEL HONRADO Y GENEROSO PUEBLO

DE LA CAPITAL DE *ESPAÑA*,

Responde á la admirable Proclama que se dignó publicar el dia 5 del presente mes

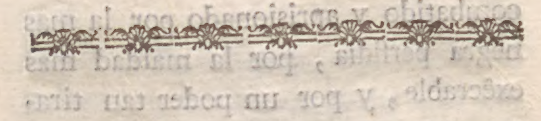
EL SUPREMO CONSEJO

DE CASTILLA,

UN BUEN CIUDADANO.

MADRID:
Con superior permiso.

Se hallará en las Librerías de Escribano, calle de las Carretas, en la de Villa, plazuela de Santo Domingo y en la de Sanchez, calle de Toledo.



SEÑOR.

El Pueblo de la Capital de España, procediendo con su honrado caracter, y con la rendida obediencia y amor reverente que tiene y debe á V. A. no puede dexar de manifestarle el incomparable gozo que se ha difundido en su leal corazon en vista de las sabias y paternales advertencias que le hace, y faustas noticias que le dá en su célebre y eloqüentísima Proclama, publicada ayer 5; tan propia de la sabiduria, zelo y justificacion de V. A.

Este mismo pueblo ha visto á V. A. con imponderable sentimiento,

combatido y aprisionado por la mas negra perfidia, por la maldad mas exêcrable, y por un poder tan tirano, que carece de exemplar en el dilatado ambito de la historia; y sin embargo de tan cruel opresion, admiró al mismo tiempo y sorprehendió á los enemigos, la inimitable constancia de V. A. en defender los derechos del Trono, las Leyes del Reyno y las glorias de la Patria.

Puede asegurarse con verdad, que para triunfar nuestros contrarios de tan heroica fortaleza, apuraron los bien proveidos senos de su astucia, tramas, intrigas y màxîmas abominables. Pusieron el cuchillo en la garganta de V. A. viendo rebatidas con generoso espiritu las persuasiones lisongeras, despreciadas las promesas seductoras, eludidas las amenazas terribles, y avergonzadas como to-

talmente destruidas las esperanzas engañosas, que tuvieron siempre de sujetar y rendir á su arbitrio la magnánima é inflexible constancia de V. A.

Ya no les quedaba otro recurso que el mas propio y análogo á su genio, caracter, crueldad é irreligion; y era el de quitar las vidas á los que tan firmes en su fidelisima resolucion, eclipsaban sus laureles, obscurecian sus triunfos y deslucian su fama.

Así pensaron executarlo, y V. A. no tuvo duda en creerlo; mas aunque estaba tan largo el remedio, y tan cerca el peligro, pues solo consistia el experimentarle en que la amenaza fuese execucion: constante V. A. en su fiel resolucion, esperó con ánimo inalterable que su sangre se derramase, para que tan cruel y atroz venganza al pérfido usurpador satisfaciese.

Y ¿cómo podremos celebrar debida y justamente la asombrosa fortaleza y firmeza heroica con que los generosos individuos y dependientes de ese Supremo Tribunal y otros, se negaron á condescender con lo que creyeron exîgir facilmente de ellos el poder, el despotismo, la arrogancia, la sobervia y la fuerza? Ninguno se rindió; todos inflamados del honor, resolvieron morir antes que sujetarse á un Rey de Comedia, pero temible por verle con las armas en la mano, y lleno de furor viendose despreciado no siendo obedecido, y que pudiera decir con Caligula: „*Como me teman, poco importa que me aborrezcan.*

¡Oh, fieles y honrados Españoles! ¡Oh, dignos mortales! Vosotros cumplisteis con todos los deberes que inspiran el honor, la fidelidad, el amor

al Rey y á la Patria. Vosotros ad-
quiristeis la misma gloria que la lo-
grada por nuestros valerosos herma-
nos, que al enemigo vencieron tan-
tas veces, porque estos estaban arma-
dos, y de poder á poder disputaron
las victorias que al fin consiguió su
valor irresistible, y su intrepidez ad-
mirable y celebrada por los mismos
enemigos; pero vosotros indefensos,
subyugados y rendidos por un des-
pota infiel á Dios y á los hombres,
resististeis sus formidables influen-
cias, burlasteis sus deseos, despre-
ciasteis sus amenazas, y os coronas-
teis de palmas y laureles, que harán
eternos vuestro honor, vuestra leal-
tad, vuestra constancia y vuestro
nombre en los fastos de la historia.

Pero, Señor, ¿quién podrá redu-
cir á la expresion, aun poseyendo la
elocuencia de Tulio y Demostenes,

el trabajo, el cuidado y el zelo de V. A. en tan continuas, tristes y funestas, ocurrencias? ¿Quién podrá explicar sus vigilias, y tareas para contener las temerarias resoluciones del cruel enemigo, y mantener la existencia de este Pueblo? ¡Qué fatigas tan pesadas y freqüentes, que afanes tan continuos y penosos empleaban el alto talento, el magnánimo espíritu y el incansable aliento de V. A. para rebatir con la razon la iniquidad y con la ley el poder tiránico! Jamás la célebre rectitud del Areópago de Athenas, ni la famosa severidad del Senado Romano, tuvieron acontecimientos tan arriesgados para inmortalizar su integridad y entereza, como los que en tan corto tiempo á V. A. se presentaron, y su generosa constancia y magnánima firmeza vencieron.

Todos lo sabemos y todos lo admiramos. En el corazon de todos estan impresos con caracteres indelebles las incesantes tareas, las continuas meditaciones, profundas conferencias y acertadas resoluciones de V. A. tenidas y disputadas hasta dexarlas en el estado de admirables; siendo todas relativas á nuestro bien y felicidad.

¿Ha tenido V. A en el discurso de mas de dos meses una hora sola de descanso? No por cierto. Siempre fatigado, inquieto y cuidadoso por la seguridad de este Pueblo, ni formaba un aliento sin zozobra, ni articulaba una palabra sin riesgo. Como era tan pérfido como audaz el enemigo con quien trataba, redoblaba V. A. su vigilante observacion para penetrar sus crueles intenciones y contener su execucion con antici-

pados remedios. Y con tan asombroso cúmulo de beneficencias que hemos recibido de los admirables desvelos de V. A. ¿podrá hallarse un solo cortesano que no obedezca ciegamente sus insinuaciones como irrefragables preceptos, siendo todas las mas oportunas, útiles y precisas para la comun tranquilidad y beneficio? ¿Habrá alguno que no bendiga muchas veces al dia á V. A. como al único conservador de sus bienes y vidas? ¿Habrá alguno que no desee que las glorias de que se ha cuvierto con sus continuas y siempre peligrosisimas tareas, con tanto afan meditadas y conseguidas para debelar á los enemigos, lleguen, para exemplo de la fidelidad, á la posteridad mas remota?

¡Oh, Señor! No se hallará uno que piense de otro modo. El mismo júvilo que manifiesta este gran Pue-

blo siempre que repite la leccion de la Proclama de V. A. es un signo, es una prueba nada equívoca del respetuoso amor y ciega obediencia que le tiene. ¿Y como ha de precindir de este reverente afecto, ni de la rendida sugecion á las sábias advertencias de V. A. tratándole para hacerlas en su incomparable Proclama con tanta dulzura como la que usa un buen padre con sus hijos, y hablándole con la terneza mas agradable, eficaz y lisongera para conducirle al camino de la paz y de la dicha, al exterminio de nuestros enemigos, á descubrir (si hubiese alguno, que lo dudo) los que intentasen alterar el público sosiego; y las justificadas prevenciones de V. A.?

Viva V. A. persuadido de que si fue poco digno de su grandeza el papel que ha representado la España al-

gunos años hace en el orbe por haber estado ó agoviado ó adormecido por leal su valor, respetando una dominacion que crió el capricho, y toleró la fidelidad: si ha sufrido el duro yugo que la impuso el autor de todos sus males pasados y presentes, hoy despierta, hoy sale de su quartana este fuerte Leon, con deseos de acreditar, que es el mismo que fué baxo los gloriosos reynados de Fernando é Isabel, de Cárlos V. y Felipe II. tanto resistiendo y sugetando á sus enemigos, como son buenos testigos Roncesvalles, y Pavia, como respetando y obedeciendo á las legitimas potestades.

Un buen Filósofo Español, y muy amante de su patria, viendola sepultada en la obscuridad, abatimiento y esclavitud que son notorios: su tolerancia en tan vergonzoso esta-

do, y la poca reputacion que entre las mas Potencias tenia la que habia sido la árbitra de todas en paz y en guerra, dixo con admiracion, y mayor sentimiento: *Ó los Españoles no son lo que fueron, ó la cabeza que antes dominaba su cuerpo politico fué lo que hoy no es la que la rige.* Yo no debo ni me toca discurrir sobre la decision de este Dilema; pero tengo dicho *que los Españoles son lo que siempre fueron*; y añado, que vivo muy seguro de que baxo la dominacion del que tan ansiosamente esperamos acreditará, que es lo que fué en tiempos mas felices.

Prendóse Argesilao de la hermosa presencia, y otras preciosidades con que adornó la naturaleza á un caballo que vió casualmente una tarde en un paseo. No sosegó hasta que le hizo suyo por un excesivo precio.

Quando el dueño se le presentó, mandó á un cortesano que le montase, y no halló en él las particularidades que con tanto extremo le obligaron á poseerle. Reconvino al dueño con enojo de la diferencia que notaba, y aquel le contextó diciendo: *Señor, el Caballo es el mismo; pero el ginete no es el propio.* Montóle otro tan diestro en manejarle como el Caballo en obedecerle, y quedó Argesilao contento con su Caballo y satisfecho del que se le vendió.

Señor, este Pueblo con la alta proteccion de V. A. aspirará á elevarse porque ha llegado á conocerse. Sabe que ha estado oprimido y enormemente lastimado. Sabe que el poderoso asilo de V. A. como mediador entre el Trono y el vasallo, no ha podido desembarazarle del pesado yugo que se le hacia sufrir; del qual parti-

cipó V. A. con sentimiento profundo de los hombres honrados, porque habiendo sido V.A. desde muy araiz de su creacion respetado y aplaudido de todo el universo, admirando su sabiduria, su rectitud é integridad, le vimos no con todo el lustre, grandeza, autoridad, explendor y poder que merece de justicia. Pero habiendose concluido la scena tenebrosa y productora de tantos males, y descubierto su faz benéfica y brillante el nuevo Sol que juramos, ¿quién duda que volverá V. A. á ocupar el centro de la luz para favorecernos é iluminarnos?

Dignese V. A. de oir un precioso rasgo del amor que le profesamos todos los buenos Españoles; el qual presencié, aprové y deseé poner en execucion; y fué el siguiente.

Viendo á V. A. tan cercado de

enemigos de los que no podia esperarse otra cosa que perfidias y crueldades, un Español de mucho merito (1) exclamó un dia en estos terminos, formando un suspiro en cada palabra del sentimiento que padecia su corazon: » Señores, no puedo ponderar á ustedes el cruel tormento que padezco al ver á nuestro sabio y rectisimo Consejo de Castilla sin el menor descanso en ninguna hora del dia y la noche, rodeado de los verdugos de la humanidad, y obligado á tratar continuamente con ellos, á rebatir sus crueles y ambiciosas resoluciones, y á negarse á condescender y admitir sus temerarios decretos. Al verle, pues, en una situacion tan amarga y lamentable, se presentan á mi agitada imaginacion reflexiones tan funestas,

(1) D. F. R. C. O. Y. A. D. L. R. L.

que confunden mi espiritu, oprimen mi aliento y destrozan mi corazon. Devieramos unirnos estrecha y valerosamente todos los vecinos de Madrid y á costa de nuestras vidas poner en salvo las suyas. Poseo la tactica: he servido muchos años en la milicia con el honor que mi graduacion justifica: me pondré á la cabeza de estos honrados ciudadanos, los conduciré al teatro del honor, y derramaré mi sangre con el mayor gusto en defensa de aquel cuerpo tan respetable, como asombroso en su leal constancia, y desprecio de la muerte, pues con tanto afan trabaja por nuestra existencia, sin atender á la suya."

Este pequeño discurso inflamó de modo á quantos le oimos, que llenos de todos los sentimientos del honor y del amor, contextamos conformes: „Corramos á librar de las sangrientas

„garras de estos lobos carnivoros á
„los que por tantos y tan sagrados
„titulos debemos favorecer y amar."
Este pensamiento se habria realizado á no haberlo impedido la debida obediencia á un aviso público de V. A. por el que nos ordenaba se observase la quietud.

Ultimamente, Señor, el Pueblo á quien V. A. se ha dignado hablar, favorecer é instruir en aquellas maximas morales y politicas, que aseguran la paz, la tranquilidad y la union firme y estrecha de toda la Nacion, de lo que resultará que el Gobierno pueda con libertad y seguridad exercer sus funciones para la subsistencia del buen orden, execucion de la justicia, y dar paonto expediente á la gran multitud de negocios que están parados, siendo los mas interesantes al Estado y al Va-

sallo: este Pueblo, repito, despues del debido aprecio y justo respeto con que ha visto la paternal Proclama de V. A.: despues de haberse impregnado en su corazon sus sabias intenciones y justisimos deseos: despues de haber admirado la humanidad con que le habla, se rinde á S. P. y asegura por su honor que no se separará jamas de las benignas y sapientisimas determinaciones de V. A. obedeciendolas ciegamente, como que depende de esto toda su felicidad. Y con este motivo tributa á V. A. las mas reverentes gracias reconociendo y confesando que á sus benéficos desvelos, á sus vigorosas fatigas y á sus incomparables afanes, debe la tranquilidad que goza y el aliento que respira.

Igualmente le ofrece las mas obseqüentes enhorabuenas por verle li-

bre y desembarazado de nuestros crueles opresores, y expedito para oponerse á qualquiera determinacion que intentara tomar para vengarse su tirano Gefe.

Solo pide y ruega á V. A. este Pueblo tan rendida como interesantemente, que apresure la justificacion y el castigo público de los traidores que se descubran ó se hayan descubierto, sin permitirles mas tiempo que el prescripto por las leyes en eventos semejantes; y que igualmente emplee su autoridad, sus influencias y poder en evitar que se crien, formen y eleven otros colosos como el pasado, porque como dueños del Gobierno, y de los mas reconditos secretos de casa, son enemigos mas monstruosos y formidables que los que acaban de rendir nuestras armas, y se originaron de las viles tramas que

la iniquidad y perfidia de aquel urdieron para arruinarnos en recompensa de haberle permitido nuestra mal entendida lealtad, que ocupase el Olimpo de la Grandeza; y hubiera llegado á mas si la relebante entereza de V. A. no se hubiera opuesto (sin atender á lo mucho que se espuso en ello) á las frenéticas inspiraciones de sus ambiciosos deseos.

Señor, cree este Pueblo que el brazo del Omnipotente ha estado visiblemente fortaleciendo y guiando á V. A. para haber resistido con tanta grandeza de ánimo á un enemigo con un exercito tan formidable, que toda Europa le reputaba por invencible, y España ha acreditado gloriosamente lo contrario: y otro exercito mas numeroso de máxîmas diabolicas para persuadir, sorprehender, aterrar y engañar. En un momento, y en la

mas crítica y triste situacion de esta Corte, se vieron desaparecer la confusion, el espanto, la continua zozobra, la amarga inqietud que nos circuía, y el inminente peligro en que nos vimos de perder nuestros haberes y vidas. Tales eran los temores bien fundados de todos los cortesanos; pero quando menos se esperaba, emprehendió el enemigo su salida de esta Corte, con mas señales de fugitivo, que de victorioso. Y una metamorfosis tan rápida, como agradable para nosotros, ¿quién podrà creerla sin reputarla por milagrosa?

Si la deplorable situacion en que este Pueblo se observó hubiera sido á la vista de un Senado tan debil como el que aprovó la iniqua sentencia de muerte del inocente Sócrates, ya todos la habriamos experimentado ó violenta ó civilmente: pero tuvimos

la felicidad de hallarnos baxo la direccion y asilo de V. A. cuya fortaleza y constancia hicieron conocer al universo, que en la observancia del juramento hay en España (aunque con contrarios objetos, ó causas diferentes, pero iguales en el peligro de perder la vida) mas Atilios que en Roma; pues si ella tuvo solo uno que por su regreso á Cartago, celebra la fáma, à V. A. eternizará el tiempo.

Nuestro Señor guarde la amable é importantisima vida de V. A. los muchos años que España necesita, y le ruega.=

SEÑOR.

=A. V. D. S.

la felicidad de hallarnos baxo la direccion y asilo de V. A. cuya fortaleza y constancia hicieron conocer al universo, que en la observancia del juramento hay en España (aunque con contrarios objetos, ó causas diferentes, pero iguales en el peligro de perder la vida) mas Attilios que en Roma; pues si ella tuvo solo uno que por su regreso á Cartago, celebra la fama, á V. A. eternizará el tiempo.

Nuestro Señor guarde la amable é importantísima vida de V. A. los muchos años que España necesita, y le ruega.=

SEÑOR.

=A. V. D. S.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm